

La frágil salud de Borís Yeltsin da una dosis de zozobra añadida a la difícil situación de Rusia

Italia nos tiene acostumbrados desde siempre a sus continuas sacudidas políticas, fruto de una fragmentación política que tiene su más fiel reflejo en la inestabilidad de los gobiernos que rigen los destinos de aquella península. Esta inestabilidad ha generado un pactismo difícilmente entendible en otras latitudes, que no es sino el reconocimiento de que se necesitan los unos a los otros para poder gobernar. Y de cuando en cuando surge allí un político capaz de ganarse el respeto de todos y aunar voluntades, como es el caso del actual primer ministro, Romano Prodi, que lleva con mano firme el timón del Estado sorteando escollos aún más peligrosos que los de Escila y Caribdis.

Si volvemos la vista al Este, el panorama no es muy animador. Un Borís Yeltsin debilitado, pero que resurge periódicamente sus propias cenizas, físicas y políticas, para dar un nuevo golpe de efecto que le permita seguir mandando en el Kremlin... y seguir viviendo, que no es poco. La transición rusa está siendo muy, muy difícil, con un ejército empobrecido y hambriento, donde sobran millones de soldados, cientos de miles de mandos y oficiales a los que el Estado no es capaz de continuar manteniendo; con armas y polvorines, incluso nucleares, en manos de hombres desmotivados, presa fácil de las mafias rusas.

Y Borís Yeltsin, el viejo y astuto patriarca que se apoya en todos sin confiar en nadie con tal de seguir mandando, mientras que quienes le rodean, incluidos sus enemigos, temen aún más su desaparición que su continuidad en el poder... Unos días con el primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, para calmar las reivindicaciones niponas sobre las islas Kuriles; y una visita a Pekín, con abrazos al líder chino, Jiang Zemin,



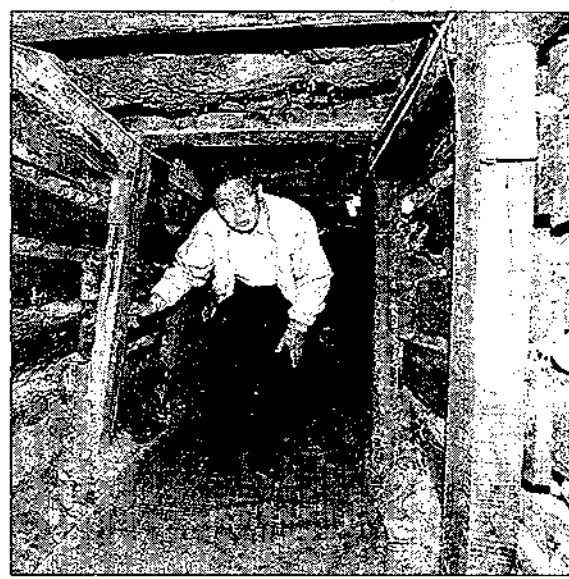
Fidel Castro hizo relaciones públicas en Roma y el Papa se apresta a viajar en enero a la isla

americano en su flanco caribeño es el cuento de nunca acabar. Los anticastristas de Miami se han quedado huérfanos con la muerte de Mas Canosa, pero Fidel Castro, de cuya salud se habló mucho y muy mal hace aún pocos meses, ha optado por sucederse a sí mismo y no hay quien lo mueva.

Eso debe haber pensado Juan Pablo II y está calentando motores para volar desde el aeropuerto de Fiumicino al José Martí de La Habana, donde le estará esperando Fidel con el daiquiri que ofrece a sus visitantes ilustres. El apoyo del Papa al viejo dictador llega en un momento en que Castro no se sabe muy bien si se mueve o no, ni si intenta demostrar que se mueve o, más sencillamente, que no hay quien lo mueva. Creo que más bien esto último.

El año anterior estuvo marcado, en Perú, por la violencia de los guerrilleros marxistas de Sendero Luminoso, que asaltaron la embajada del Japón en Lima, donde tomaron cientos de rehenes a los que utilizaron como moneda y fueron soltando con cuentagotas. El presidente-dictador peruano, Alberto Fujimori, dejó que la crisis de los rehenes se fuera pudriendo, mientras sus zapadores militares abrían un túnel de 200 metros de largo bajo la legación ocupada por los senderistas.

Los ocupantes de la sede diplomática negociaban con la mediación vaticana una salida a una crisis que se había alargado más de lo previsto. La solución negociada se abría camino. Pero Fujimori no perdonó y ordenó un ataque fulminante contra los secuestradores, de los que no quedó ninguno vivo para contarlos. Tan drástico remedio mereció los plácemes de numerosos países, entre los que, por cierto, no se contaban España ni el Estado Vaticano, que lo criticaron fuertemente.



Fidel Castro se entrevistó en el Vaticano con Juan Pablo II, que en enero visita la isla (foto superior). La organización contra las minas antipersonales recibió el Premio Nobel de la Paz (izquierda). Fujimori inspecciona el túnel utilizado para asaltar la embajada de Japón en Perú.

incluidos, le permiten mantener la calma en el Extremo Oriente, mientras da a Occidente las garantías que no tiene para ser admitido en el G-7... Y en los últimos días, idas y venidas al sanatorio de Barvija, intentando dar la sensación de una salud que no tiene tampoco.

Miremos ahora al Oeste. Bill Clinton, el profesional de la política que cumple su segundo mandato en la Casa Blanca, se debate entre la ma-

yoría republicana en el Congreso y sus problemas personales: Paula Jones, que le acosa son sus acusaciones de acoso sexual; los famosos *cafés del presidente*, con los que recaudaba fondos para sus campañas electorales; y un poco más lejos, aunque su amenaza no ha desaparecido, el Whitewater, el escándalo inmobiliario en el que están implicados él e Hillary, con otros matrimonios amigos que han

pagado un altísimo precio por la amistad con el presidente. Especialista en nadar y guardar la ropa, el joven presidente utiliza su astucia, ni más ni menos, como Yeltsin la suya: para mantenerse en la poltrona. Y en eso estamos.

Vaticano: no a Perú, sí a Cuba
Bajemos hacia el sur, sin abandonar el Nuevo Continente. Esa espina que tiene clavada el gigante norte-



LUGAR:
PLAZA DEL MESONCICO

FECHA:
ULTIMO DOMINGO de
CADA MES.

CEHEGIN (Murcia)

